

La Merced en Zurbarán



COLECCIÓN FAMILIA MERCEDARIA



20

Texto: CELIA REGALIZA ALONSO

TEXTO: Celia Regaliza Alonso
ILUSTRACIONES: Celia Regaliza Alonso

EQUIPO COORDINADOR

DIRECCIÓN: Alejandro Fdez. Barraón
CORREO: barrajon@mercedarios.net
DIRECCIÓN ARTÍSTICA: María Teresa Arias
REDACCIÓN: Luis Vázquez Fernández

COORDINADORES:

- M.^a Encarnación Sánchez
- Joaquín Millán
- Josefina Martínez
- Purificación Bonilla
- Mario Alonso
- Mercedes Guldrís
- Ana María Renovales

PUBLICA: FAMILIA MERCEDARIA

- Mercedarios. Prov. de Aragón
- Mercedarios. Prov. de Castilla
- Mercedarios Descalzos
- Mercedarias Misioneras de Barcelona
- Mercedarias de la Caridad. Prov. Centro
- Mercedarias de la Caridad. Prov. Sur
- Mercedarias del Santísimo Sacramento
- Religiosas de la Orden de la Merced
- Federación de Monjas Mercedarias
- Monjas Mercedarias Contemplativas

ONG DE LA FAMILIA MERCEDARIA:

Acción Liberadora (AL)
Puebla, 1. 28004 Madrid
www.accionliberadora.org

PORTADA: Zurbarán

IDEA ORIGINAL: Grupo Peñascales 98

IMPRIME: Gráficas Dehon

ISSN - 1577 - 5062 • 2006

GLORIA DE LA MERCED **FCO. DE ZURBARÁN**

Pintor de Redención
y redentores.
Fina paleta de tu mano
plasmó la bendición
que por Nolasco vivieron
la pasión
en son de ardores
santos y santas,
legión
de místicos liberadores.

¡Ah! qué finura
qué beneplácita lección
de compostura
los que vivieron de oración
y por su hechura
trocaron su dolor
en hermosura.

Loado seas mi Señor
por tal pintor
y tales bienhechores.
Y para nos,
mostrad misericordia.
Que en la discordia
pongamos salvación
y don de amores.



LA MERCED EN ZURBARÁN

UN POCO DE SU CONOCIDA BIOGRAFÍA Y AMBIENTE

Era 1598, un 7 de Noviembre, cuando Francisco de Zurbarán era bautizado en Fuente de Cantos (Badajoz). Dos meses antes había muerto Felipe II; el declive de la hegemonía política española en Europa sería definitivo el próximo siglo. Pero parece que a tal desencanto el destino hubiera decidido compensarlo a través del arte pues en 1599 nació Velázquez y en 1601, Alonso Cano. Fue el Siglo de Oro de todas las artes, incluida la pintura.

Sabemos muy poco sobre la infancia del pintor. Su padre, Luis de Zurbarán, era tendero, comerciante; pero Francisco no iba a seguir sus pasos. Sabemos que en 1614 el padre a través de un intermediario contrató en Sevilla a un pintor para que se ocupara de la formación del chico: Pedro Díaz de Villanueva. Zurbarán tenía 15 años cuando firmó con Villanueva y es lógico pensar que eligió Sevilla por cercanía con su pueblo.

Su aprendizaje debió desarrollarse en condiciones parecidas a las de cualquier otro aprendiz de cualquier oficio artesanal del s. XVII. Artesanal, sí, pues la pintura y los pintores no habían de ser reconocidos como un arte liberal y como artistas hasta pasado mucho tiempo. Tal reconoci-



Sevilla, siglo XVII.

miento no había hecho más que empezar. Según lo que nos muestra el contrato, el padre debía cubrir los gastos de ropa y calzado de su hijo y pagar un total de dieciséis ducados al maestro por enseñarle, darle alojamiento y alimentación en su casa, y cuidarle si enfermaba “no más de quince días”. Por su parte, el chico podría quedarse con lo que ganara trabajando los días festivos.

Si exceptuamos Madrid, Sevilla era el foco artístico más sobresaliente de la Península. Desde el descubrimiento de América (1492) se había convertido en la puerta de las Indias, del Nuevo Mundo. A ella llegaban gentes tanto de España como de Europa seducidas por su bullicio, su auge comercial y su cosmopolitismo. Sin duda un ámbito firmemente prometedor para el arte.

Además de los pintores españoles proliferaron pintores flamencos y algunos italianos que implantaron novedades estilísticas e influyeron con su naturalismo, sensual y colorista en el desarrollo de la pintura andaluza. Un naturalismo impregnado en parte por las obras de Caravaggio y Rivera (Italia) pero al que también se venía inclinando espontáneamente la pintura andaluza y que culminaría con las figuras de Zurbarán y Velázquez.

En 1617 el contrato de Zurbarán con Villanueva concluía, y hemos de imaginar que el aprendizaje había cumplido con los requisitos exigidos. Lo cierto es que después de ese período, debió de regresar a su tierra, casarse con María Páez y establecerse en Llerena (Badajoz), porque en 1618 es bautizada allí la primera hija de ambos. El 1620 había nacido su hijo Juan, futuro pintor y poco tardaría en morir su esposa (1623). Sin embargo no tardó en contraer matrimonio de nuevo (1625) con Beatriz de Morales viuda y perteneciente a una familia acomodada, con una gran casa en la que se instalaron y que aún hoy se puede contemplar en la plaza de Llerena. No obstante, las oportunidades artísticas extremeñas eran bastante discretas para las aspiraciones que podía tener un pintor como Zurbarán y logra a partir de 1626 que se le abran las puertas de los conventos sevillanos con considerables encargos.

El mercado artístico sevillano estaba garantizado por dos clientes sólidos de enorme trascendencia y potencial: América y las órdenes religiosas. Evidentemente, los nobles y la Corte enriquecían sus colecciones

pero lo hacían dirigiendo su mirada hacia los pintores extranjeros del pasado. De modo que, en la Península la Iglesia no tuvo rival como demandante de obras de arte en el siglo XVII.

LA PINTURA MONÁSTICA

Las órdenes religiosas entonces fueron numerosas, algunas creadas en la Edad Moderna como los Jesuitas (siglo XVI) y otras muchas de origen medieval: Benedictinos (siglo VI), Carmelitas (siglo XII), Dominicos, Franciscanos y Mercedarios (siglo XIII), etc.

Desde el siglo XIV estas órdenes habían iniciado paulatinamente una reforma interna que cobró nuevo impulso a partir de mediados del siglo XVI con el concilio de Trento cuyos cambios espectaculares jugarían un papel decisivo en la evolución del catolicismo: la Contrarreforma, es decir, la reacción de la Iglesia Católica ante la Reforma de Lutero. A raíz de este impulso muchas órdenes se desdoblaron y otras multiplicaron sus fundaciones: a los 21 monasterios de la Sevilla de 1600 se añadieron 20 más en los siguientes 25 años. Esta efervescencia religiosa coincidió además con la canonización de diversos grandes fundadores españoles (santa Teresa de Jesús, San Ignacio de Loyola y San Pedro Nolasco, entre otros).

Los religiosos se lanzaron a la decoración de sus edificios. Las paredes de las iglesias, claustros, sacristías y celdas monásticas se dispusieron a albergar series de cuadros con representación de miembros de la Orden, la historia del fundador recientemente canonizado, o aquellas figuras o episodios religiosos dogmáticamente importantes para la Contrarreforma. Con ello perseguían un claro fin didáctico y una profundización en la piedad y fe religiosas.

El problema que se descubre en la actualidad es que estos cuadros fueron concebidos con carácter de programa, para contemplarse juntos en un lugar concreto y sin embargo ahora muchos están perdidos, separados y la mayoría lejos de su ubicación original, lo cual nos obliga a mirarlos fuera de contexto, aislados, por lo que el esfuerzo ha de ser mayor para comprender mejor su sentido.

Zurbarán no fue el primer pintor que trabajó para las órdenes religiosas pero sí encarnó mejor que nadie lo que ellas estaban buscando en la primera mitad del siglo XVII.

ICONOGRAFÍA Y MÍSTICA. LA MERCED CALZADA

No es exagerado afirmar que el siglo XVII es el siglo de la pintura en España y más concretamente de la pintura religiosa. La obra de un artista está condicionada por las circunstancias políticas, sociales y económicas de su época, es el reflejo de la sociedad de su tiempo. Y por lo mismo, la sociedad española del siglo XVII era profundamente religiosa. No podía ser de otro modo en un país que se había erigido, desde hacía tiempo, en defensor del Cristianismo. La religión, no obstante, no era una cuestión solo de creencias, sino también un factor fundamental para el desarrollo de los acontecimientos políticos.

La Monarquía española lo sabía mejor que nadie: Era demasiado reciente la pérdida de Alemania para el protestantismo y aún Flandes no dejaría de dar problemas. No se puede explicar, sin embargo, que el fervor religioso español no fuera sincero, todo lo contrario, era sincero e inseparable de la concepción que se tenía de la vida.

Tras el Concilio de Trento se puso un énfasis absoluto, en los dogmas que Lutero contradecía y para ello se utilizó el valor didáctico de las imágenes en la transmisión de la fe. El pintor debería ajustarse con fidelidad a lo narrado en las Sagradas Escrituras y buscar el decoro de las imágenes. Para vigilar la ortodoxia de las mismas se propuso al culto Francisco Pacheco, suegro de Velázquez, como censor de los errores iconográficos. Pero en muchas ocasiones no era necesario caer en las transgresiones de las fórmulas iconográficas pues los propios conventos exigían cómo querían que se representaran las escenas: Tal es el caso de la Merced Calzada (de Sevilla), cuyo prior Fray Juan de Herrera había dado instrucciones precisas al respecto: “y si alguno dellos no contentare a el padre prior... me lo pueda volver que yo me obligo... de tornar a hacer de nuevo”. De modo que la creatividad personal en buena medida estaba coartada en el siglo XVII.

Hablar de la pintura religiosa en el Barroco a partir del último tercio del siglo XVI es aludir a los místicos. Místicos que a partir de sus experiencias con Dios alcanzarían a producir un movimiento espiritual de tales dimensiones que abarcaría la concepción religiosa posterior hasta nuestros días.

noso que la envuelve no disimula el atractivo de su cuerpo y su hermoso rostro transmite una dulzura y serenidad que sirven de claro antídoto a la visión de sus pechos cortados.

El maestro, después de haber ejercido como “pintor del Rey” en la Corte de Madrid (posiblemente a petición de Velázquez o del Conde-Duque de Olivares) donde su producción fue magnífica y cargada de teatralidad, vuelve a Llerena (Badajoz 1634-1635) donde ejerce una nueva concepción lumínica y donde el tenebrismo se va perdiendo gradualmente.

LA MERCED DESCALZA

Algunos mercedarios del convento de Madrid en 1603 redactaron unas Constituciones con el fin de una renovación espiritual más austera, transformándose en descalzos. Al año siguiente, algunos se trasladaron a Sevilla, aunque la comunidad no se fundó oficialmente hasta 1614. Un convento nuevo necesitaba ser decorado y Zurbarán aún llegaría a tiempo para intervenir a partir de 1636.

Hay dos obras que presidían, respectivamente, los altares laterales: San Antonio Abad y San Lorenzo.

Son obras muy novedosas que ponen de manifiesto la transformación del estilo y la técnica del autor tras su estancia en la Corte:

Las figuras centradas en el lienzo están integradas en un espacio abierto y luminoso. La perspectiva está conseguida a través del paisaje. En el cuadro de San Antonio Abad se advierte la pincelada ligerísima en detalles como la barba del santo, en el de San Lorenzo una técnica extraordinaria y minuciosa en la textura de la dalmática pone de manifiesto su verismo y la complejidad de la filigrana. Se ha sugerido que la presencia tan destacada de estos dos santos en la iglesia responda a que la Orden de la Merced se fundó el día de San Lorenzo y su confirmación se dio el día de San Antonio Abad. En ambos cuadros, se advierte la habilidad del maestro para hacer presente la presencia divina situando la mirada de modo contemplativo hacia lo alto de ambos santos.



"San Antonio Abad".



"San Lorenzo".

Para la capilla de Santa Catalina, Zurbarán pintó varias obras pero la única identificada es la del propio entierro de la Santa.

Cuadro inspirado en anteriores grabados, es una escena de gran delicadeza con figuras esbeltas sobre un rompimiento de Gloria enmarcado por el ángel central que ilumina el tránsito de la Santa.

El autor fiel a la historia de Santa Catalina de Alejandría introduce en el cuadro una rueda y una espada indicándonos de que muerte murió, y es que la Santa martirizada en la rueda, ésta se rompe y tuvieron que decapitarla.



"Entierro de Sta. Catalina".



"Virgen de la Merced
con S. Pedro Nolasco
y S. Ramón Nonato".

Otro cuadro muy destacable, aunque de formato reducido es el de "Cristo coronando a San Ramón Nonato":

La escena está compuesta como si fuera una obra mayor con Cristo en la Gloria descendiendo en una nube. Composición trazada en diagonal, el Santo, que murió antes de los cuarenta años aparece con caracteres de anciano, lo que hace intuir a algunos analistas la posibilidad de que represente al propio Zurbarán.

De Zurbarán son también los treinta y ocho retratos pequeños de mártires mercedarios dispuestos en orden a decorar el Claustro de la Merced Descalza Sevillana.

Conviene destacar por su maravillosa simetría y luminosidad la "Virgen de la Merced con san Pedro Nolasco y san Ramón Nonato" cuadro

destinado para la sacristía del convento de san José de la Merced Descalza de Sevilla (1636-1640). En dicho cuadro se representa la protección de la Virgen a la Orden.

Destaca la afabilidad expresiva del rostro de María y la solicitud del Niño en aptitud de dirigirse a los dos mercedarios. Bello contraste entre la luz que irradia del trono de nubes y el claroscuro que pone de manifiesto la fuerza tanto de la túnica de la Virgen como la de los hábitos de los santos mercedarios. Destaca en sus figuras la magnífica plasmación de sus cabezas y el espléndido estudio en la expresión de sus manos. Sus cuerpos girados hacia la Virgen dan fuerza central a María como protectora de la Merced.

La iglesia de la Merced Descalza estaba bajo la advocación de San José y el retablo de su altar mayor dedicado a este santo.

Este retablo estaba coronado por un Padre Eterno de imagen poderosa y enorme fuerza cuya composición simétrica emergía entre una nube de cabezas de ángeles. Ahora bien, sobre el lienzo principal no hay acuerdo. Para unos es un san José y un niño Jesús descubierta hace poco, para otros parece más probable el Cristo coronando a san José del museo de Bellas Artes de Sevilla, cuadro que según un cronista mercedario servía de telón sobre el dosel en el que se colocaba la custodia en el altar. Cargado de majestad Cristo corona a su padre adoptivo como ejemplo de virtudes y santidad. Cuadro trazado en diagonal, las imágenes mantienen un equilibrio y serenidad perfectas; el maestro de Fuente de Cantos opta por una corona floreada para introducir varias policromías y destacar el fondo integrado.

Se consideran integrados en el retablo también trabajados por las mismas manos los cuadros de santa Lucía y santa Apolonia así como un san Andrés y un arcángel san Gabriel, todos de medidas similares y de común actitud y afinidad estilística, se trata de lienzos maravillosos, especialmente el san Gabriel que al igual que en las santas la delicada factura de sus trajes satinados por la luz y la tela lujosa ponen de manifiesto el rigor técnico y sutil de la pincelada.

Estas cualidades casi táctiles de los tejidos hacen que en la actualidad algunos modistos de alta creación españoles recreen sus modelos de trajes y joyas al estilo Zurbarán



"Cristo coronado a S. José".



"Sta. Apollonia".

ÚLTIMO PERÍODO

Habiendo trabajado de un modo excepcional para el monasterio de Guadalupe, Jerez y la Cartuja de las Cuevas de Sevilla, se estima que hasta 1655 el pintor no se traslada definitivamente a Madrid. Antes (1644), se había casado por tercera vez con Leonor de Tordera con la que tendría seis hijos. Es la primera vez que Zurbarán pasará por una gran crisis que le obligará a determinarse por Madrid: Sevilla ya no ofrecía grandes posibilidades, pues la irrupción de pintores con estilos nuevos lo dejaron fuera del mercado sin posibilidad de adaptarse a ellos. El gusto había cambiado y una terrible epidemia de peste asoló la ciudad diezmando la población a la mitad en menos de seis meses, por otro lado, inversiones diversas, arrendamientos de casas, mudanzas, venta de propiedades, varios pleitos y reclamaciones de pago, amén del aumento familiar exigían al pintor aprovecharse de los contactos, que nunca había dejado, del mundo de la Corte. Trabajaré para el Rey aunque no quede constancia de ello. Será también la segunda etapa de su pintura para instituciones conventuales como los Franciscanos y Agustinos de Alcalá de Henares. También para los Dominicos.

Este pintor de hondura, durante las dos últimas décadas no hizo otra cosa que ir evolucionando por necesidad y por imposición de las modas: de su tenebrismo dramático de luces y sombras, figuras en éxtasis brutal, absolutamente impactante, espectrales, que casi parecen esculturas a una obra luminosa, de armonía cromática formidable, refinada, de modelado suave y expresión dulce, tales como los cristos, inmaculadas, vírgenes, santos, que fueron sus bellísimas ejecuciones últimas.

Casi en la penuria económica, aunque hay autores que dicen que no tanto, y cuatro años después que Velázquez, el 27 de agosto de 1664 muere Francisco de Zurbarán para ser enterrado en el convento de Agustinos Recoletos de Madrid, hoy majestuosa Biblioteca Nacional. El cumplió admirablemente con su obra. Aunque dispersa por la invasión francesa y por la desamortización de Mendizábal esta maravillosa obra fue rescatada por el Romanticismo del olvido y ya en el siglo XX atrajo el máximo interés de historiadores, especialistas en arte y público en general sin que hayamos podido comprenderlo en toda su dimensión.

Hay que decir, que la vinculación de Zurbarán con la Merced pudo partir de los contactos con los mercedarios extremeños de Azuaga y Villagarcía que pudieron servirle de introducción para contratar con la Merced Calzada de Sevilla. Pero los lazos entre el pintor y la Orden toman mayor relevancia al constatarse que su sobrino fray Sebastián de Zurbarán profesa de mercedario en el convento de Sevilla el 20 de Junio de 1630. Datos descubiertos no hace mucho tiempo por el P. Luis Vázquez del convento madrileño de la Orden de la Merced.

Zurbarán, el pintor monástico, tan afín a la Merced, permanece enigmático tras esos “monjes blancos que se deslizan en las sombras murmurando”, esperando quizás, que descubramos a través de su pintura una vida genial que representa con simplicidad y eficacia la ferviente pasión por lo divino.



Biblioteca Nacional.

Para seguir admirando a Zurbarán en pintura para otras Órdenes: Franciscanos, Cartujos, Dominicos, pinturas de la Corte y escenas mitológicas:

– Visitar:

Monasterio de Guadalupe (Cáceres).

Museo de Bellas Artes (Sevilla).

Museo de Bellas Artes (Cádiz).

Museo del Prado (Madrid)

Para admirar otras obras mercedarias de Zurbarán distintas a las comentadas:

– Visitar:

Museo de Bellas Artes de Burdeos (Francia).

Convento de la Merced Calzada (Museo de Bellas Artes) Sevilla.

Catedral de Sevilla.

Colección Duque de Westminster (R.U.).

Art. Museum de Cincinnati (EE.UU.).

Museo Franz Mayer (Méjico).

Museo del Prado (Madrid).

Ayuntamiento de Sevilla.

Museo de Bellas Artes de París (Francia).

Museo de Bellas Artes de Grenoble (Francia).

Sumario



Un poco de su conocida biografía y ambiente	4
La pintura monástica	5
Iconografía y Mística. La Merced Calzada	6
La Merced Descalza	15
Último período	19

ACCIÓN LIBERADORA

Una ONG al servicio de la Libertad de los nuevos cautivos.

Puedes participar como

- Colaborador/a.
- Bienhechor/a.

www.accionliberadora.org

FUNDACIÓN ONG



C/ Puebla, 1 - 28004 Madrid
Teléf. y Fax: 91 522 27 83
Banco Popular Español - Alcalá, 26 - Madrid
0075 - 0001 - 84 - 0606660604

IMPRONTA DE LA RELIGIOSIDAD O PIEDAD CERVANTINA PROPIA DEL MUNDO QUE VIVIÓ ZURBARÁN REFLEJADA EN EL QUIJOTE

... “encomiéndate a Dios de todo corazón, que muchas veces suele llover misericordias en el tiempo que están más secas las esperanzas”...

... “cuando se ven en ocasión de acometer una grande y peligrosa aventura... nunca... se acuerdan de encomendarse a Dios, como cada cristiano está obligado a hacer en peligros semejantes... cosa que me parece que huele algo a gentilidad”... cap. XIII.

... “quiero deciros que los religiosos con toda paz y sosiego, piden al cielo el bien de la tierra”... cap. XIII.

... “la honra y las virtudes son adornos del alma, sin las cuales el cuerpo, aunque lo sea, no debe de parecer hermoso”... cap. XIV.

COLECCIÓN FAMILIA MERCEDARIA

Títulos publicados

- N.º 1: La Merced, regalo de Dios. *X. Pikaza*
- N.º 2: Sta. María de la Merced. *Lois Vázquez*
- N.º 3: San Pedro Nolasco. *Joaquín Millán*
- N.º 4: Sta. María de Cervellón. *M.ª Ángeles Curros*
- N.º 5: Lutgarda Mas i Mateu. *M.ª Lucía Román Ayala*
- N.º 6: Juan Nepomuceno Zegrí. *M.ª del Pilar Villegas Calvo*
- N.º 7: María del Refugio Aguilar y Torres.
Josefina Martínez Gastón
- N.º 8: Cautivos y nuevas cautividades.
Jaime Vázquez Allegue
- N.º 9: La Merced y el laicado. *Guillermo Aguirre Herrera*
- N.º 10: Melodía de Libertad. *Alejandro Fernández Barrajon*
- N.º 11: Fundación-ONG Acción Liberadora. *Mercedes Guldris*
- N.º 12: El carisma de la Merced. *Magdalena Fernández Carrasco*
- N.º 13: Misiones Mercedarias. *Ton y Montse*
- N.º 14: Margarita María López de Maturana y Ortiz de Zárate.
María del Carmen Quirós Bastor
- N.º 15: San Ramón Nonato. *Juan Devesa*
- N.º 16: La escuela liberadora. *Mª Antonia Torres Larios*
- N.º 17: Peñascales'98. *Joaquín Millán*
- N.º 18: La Merced y la cárcel: una opción por la libertad.
Florencio Roselló Avellanas
- N.º 19: La Descalcez Mercedaria. *Francisco Cano Manrique*
- N.º 20: La Merced en Zurbarán. *Celia Regaliza Alonso*



Retrato de Juan Baxan.

**La Merced,
pincelada de Amor y Libertad**